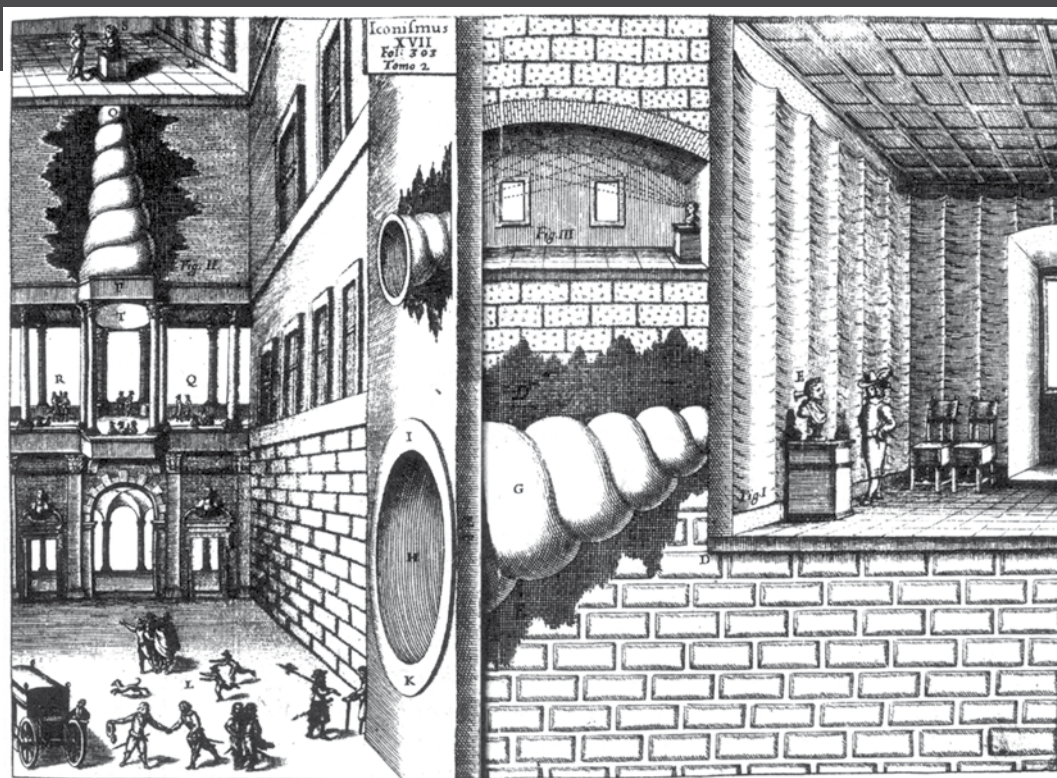




3. POSCOLONIALISMO, FEMINISMOS Y TECNOLOGÍAS EN EL TERCER MUNDO

*PÓS-COLONIALISMO, FEMINISMOS E
TECNOLOGIAS NO TERCEIRO MUNDO*

*POSTCOLONIALISM, FEMINISMS AND
TECHNOLOGIES IN THE THIRD WORLD*



ESPIA FONOCÁPTICO | ATHANASIVS KIRCHER, 1650

¿TECNOLOGÍAS PARA POBRES O TECNOLOGÍAS POBRES? POSCOLONIALISMO, DESARROLLO Y TECNOLOGÍA EN INDIA*

*TECNOLOGIAS PARA POBRES OU TECNOLOGIAS POBRES?
PÓSCOLONIALISMO, DESENVOLVIMENTO E TECNOLOGIA NA ÍNDIA*

POOR TECHNOLOGIES? POSTCOLONIALISM, DEVELOPMENT, AND TECHNOLOGY IN INDIA

Kavita Philip**

Traducción del inglés: Paola Vargas Arana***

Desde una perspectiva postcolonial, este trabajo analiza el lugar alcanzado por la India durante el siglo XX, redefiniendo su papel en el escenario mundial como una fuerza económica moderna a través de tecnología de la información. Las representaciones populares de la ciencia, los medios de comunicación y la tecnología, sirven para entender los traslapes entre la cultura, la historia y la economía, y los conjuntos mutuamente constitutivos entre la subjetividad y la tecnología. Se propone que las viejas políticas de casta, clase, género e identidad nacional son reimaginadas en la “nueva” era digital.

Palabras clave: tecnología, post-colonial de la India, política de castas, representación de la ciencia, expertos en tecnología, políticas públicas.

De uma perspectiva pós-colonial, este artigo analisa o lugar alcançado pela Índia durante o século XX, redefinindo o seu papel no cenário mundial como uma potência econômica moderna através da tecnologia da informação. As representações populares da ciência, mídia e tecnologia são utilizadas para compreender a sobreposição entre cultura, história e economia, e a articulação mutuamente constitutiva entre subjetividade e tecnologia. Propõe-se que a velha política de casta, classe, gênero e identidade nacional são reimaginadas na “nova” era digital.

Palavras-chave: tecnologia, Índia pós-colonial, política de casta, representação da ciência, especialistas em tecnologia, políticas públicas.

From a postcolonial perspective, this paper analyzes the place reached by India during the late twentieth century, re-defining its role on the world stage as a modern economic force through information technology. Popular representations of science, media and technology, serve as a way to understand the overlaps between culture, history and economics, and the mutually constitutive assemblies between subjectivity and technology. The article proposes that the old politics of caste, class, gender and national identity are re-imagined in the “new” digital era.

Key words: technology, postcolonial India, caste politics, science representation, technology experts, public policies.

* Agradezco el apoyo del Instituto Clayman de la Universidad de Stanford y del Centro Irvine para la Paz Mundial y la Resolución de Conflictos de la Universidad de California; de igual forma al Centro de Investigación en Organizaciones de la Tecnología de la Información y al programa de Intel en el Departamento de Antropología. También a Karan Kamdar, Ward Smith y Geeta Patel por los debates acerca de JavaScript y Kachara. Algunas partes de este trabajo han sido publicadas con anterioridad en diferentes contextos: el gráfico de Ehrlich apareció (junto a imágenes de Thomas Friedman sobre el mundo plano) en “Postcolonial Technopolitics”, (Philip, 2010). La portada de la revista *Wired*, de febrero de 2004, se utilizó (para discutir las metáforas de la piratería) en Kavita Philip (2005).

** M.Sc. en Física de la Universidad de Iowa. Ph.D. en Estudios de Ciencia y Tecnología de la Universidad de Cornell. Profesora asociada del Programa de Historia, Universidad de California, Irvine (Estados Unidos). E-mail: kphilip@uci.edu

*** Antropóloga, Magíster en Estudios de Asia y África de El Colegio de México. E-mail: pvargasa@ucentral.edu.co

EL MUNDO POBRE: ¿QUÉ TIENE QUE VER LA TECNOLOGÍA CON ÉSTE?

Ganada la independencia de los británicos en 1947, India inició su construcción de nación. A medida que el sol se ponía en el Imperio británico, surgía la guerra fría y el modelo Bretton-Woods de Estados Unidos dirigía la geopolítica global. Como un país pobre y subdesarrollado, a pocos años de la independencia, el Estado de India era básicamente agrícola y, como tal, en principio se comprometió a la distribución igualitarista de la tierra y de la riqueza. Sin embargo, para finales del siglo, India era mundialmente conocida más por sus tecnólogos urbanos que por sus productores rurales. La mayoría de los analistas trazan este cambio a partir del inicio de la década de los noventa y lo relacionan con los préstamos del FMI para la “apertura” y la liberalización de la economía. No obstante, el papel de la tecnología ha sido poco teorizado en estos recuentos populares. Como resultado, los *geeks* de India son ahora singularidades históricas que parecen surgir de la nada para catapultar la nación a la vanguardia de las economías emergentes del nuevo milenio¹.

Dos puntos de vista con respecto a la relación entre tecnología y desarrollo caracterizaron los discursos expertos durante la segunda mitad del siglo XX. Uno, los países pobres necesitaban desarrollarse a través de “etapas de crecimiento”, pasando de las “tradicionales” etapas agrarias de producción económica, hacia la industrialización y posteriormente al consumo masivo. Este punto de vista, célebremente sistematizado por el estratega de seguridad nacional estadounidense Walt Whitman Rostow, priorizaba apoyar las tecnologías industriales en pro del desarrollo de las naciones pobres. Según esta visión, el Tercer Mundo simplemente estaba detrás del Primero y, por lo tanto, debía atravesar las mismas etapas hacia el fin último: una economía de mercado libre capitalista. Otro punto de vista era el de los críticos del desarrollo occidental y de los principios paternalistas de la teoría de la modernización, quienes dudaban sobre la importancia de la tecnología industrial y proponían modelos radicalmente distintos para el desarrollo de Tercer Mundo. Este punto de vista fue articulado por economistas marxistas como los famosos André Gunder Frank y Fernando Henrique Cardoso (y en Estados Unidos por teóricos de la nueva izquier-

da como Baran y Sweezy). Tal tendencia mostró cómo las condiciones estructurales de la expansión capitalista estadounidense reproducían las condiciones históricas para el “progreso del subdesarrollo”. Ambas escuelas de pensamiento tuvieron enorme influencia en India después de la independencia. Los liberales del libre mercado y ciertos modernizadores marxistas sostenían que India tendría que desarrollar tecnología industrial y militar para ponerse al día con Occidente, mientras que los seguidores de Gandhi y algunos izquierdistas revolucionarios críticos de la gran ciencia, pusieron en marcha movimientos para el desarrollo de “tecnologías apropiadas” para economías aldeanas de pequeña escala.

Si bien existen muchos matices importantes en esta historia geopolítica transnacional, aquí deseo mantener la atención en la pregunta por la tecnología.

A pesar de las grandes diferencias ideológicas en el campo del debate sobre el desarrollo, el supuesto subyacente de la mayoría era que la sociedad civil de India no estaba preparada para la tecnología, o tal vez no tenía ninguna necesidad de la más rápida, más hábil o más avanzada tecnología. Gran parte de los ambiciosos proyectos de alta tecnología fueron dirigidos a los militares (y desarrollados en gran medida a través de la ayuda soviética), mientras se consideraba que la población aldeana en general sólo necesitaba la tecnología que sostuviera las actividades de la producción rural. La relación de las clases medias con la tecnología no era particularmente importante dentro de esta visión del desarrollo. La tecnología occidental entraba en la vida cotidiana de los ciudadanos a través de programas de “transferencia tecnológica”, que trasladaban del Primer al Tercer Mundo tecnologías viejas y muchas veces obsoletas. ¿Cómo entonces India pudo llegar a ser, para finales del siglo XX, el lugar donde se encontraban, por una parte, los más grandes expertos del mundo en producción de *software* y, por otra, donde se generaba el futuro de los sistemas computacionales para el libre mercado del siglo venidero?

A principios del siglo XXI, India se invoca a menudo como un ejemplo de espacio tecnológico poscolonial. Todavía escuchamos la pregunta postulada en los medios de comunicación popular desde Occidente: “¿Están siendo difundidas las culturas tecnológicas

de los países industrializados avanzados en los contextos poscoloniales?”². A partir de la década de los años cincuenta y hasta los años ochenta, las teorías dominantes de la “transferencia tecnológica” habían propuesto modelos difusionistas. Según dichas teorías, las técnicas y los objetos tecnológicos viajaban del centro hacia la periferia, aumentando los niveles de vida en general, empero, de vez en cuando, fallaban al ser instalados de forma incorrecta en los contextos subdesarrollados. Décadas de proximidad crítica hacia estas teorías brindan nuevos modelos de interdependencia social y cambio tecnológico, a través de los cuales ahora vemos que “centro” y “periferia” mantienen un entrelazamiento histórico, donde los “objetos tecnológicos” son contingentemente definidos e inseparables del valor agregado de su diseño, así como de sus contextos políticos de uso.

Actualmente, en los enfoques académicos es común escuchar la pregunta alternativa: “¿Estarán surgiendo culturas tecnológicas particulares en las intersecciones entre la ciudadanía poscolonial moderna y el desarrollo tecnológico?”. Hoy reconocemos que la innovación científica y la creatividad en el diseño técnico no se difunden simplemente de Occidente hacia el resto del mundo. Al contrario, éstas se constituyen en prácticas culturales específicas de hibridación e invención. Queda mucho trabajo por hacer en cuanto a las especificidades de ese proceso. Además, los parámetros de “diferenciación”, tales como género, casta, clase y región nos plantean puntos de partida especialmente complejos y desafiantes.

La imbricación de la vida social precolonial, colonial y poscolonial implica una compleja superposición de estratificaciones, privilegios y jerarquías de casta, tribu, sexo y región. Como las intelectuales feministas han demostrado, el género es a menudo sobredeterminado en estos procesos superpuestos³. Por ejemplo, la antropóloga Kim Berry mostró en “Lakshmi and the Scientific Housewife” (2003), cómo las configuraciones de la producción agraria colonial, nacionalista y posterior a la independencia fueron dispares. Sin embargo, en todos los casos, los temas relativos al patriarcado y los roles de género estaban sobredeterminados por elementos no esencialistas históricamente asociados con la vida de las mujeres rurales de India.

El legado de objetividad del periodo victoriano, así como la clase y la raza han hostigado la modernidad en India desde la independencia. Pero en el rastreo de las continuidades y rupturas entre los legados culturales victorianos, la economía colonial de India y el poscolonialismo contemporáneo, me esfuerzo por evitar suponer la existencia de un flujo continuo de tropos discursivos que simplemente se superponen a la historia de múltiples rupturas en el ámbito de la política económica. En los estudios culturales a menudo asumimos que los tropos narrativos tienen prioridad analítica, mientras que la historia económica o la ciencia política hacen el seguimiento en detalle de los regímenes económicos y jurídicos, en el supuesto de que las metáforas yacen detrás de los cambios económicos. En vez de asumir que estas categorías: *cultura*, *política* y *economía*, son esferas preexistentes que producen objetos y fuerzas, y que luego se afectan entre sí, asumo que éstas se encuentran constitutivamente entrelazadas desde el inicio, y, por lo tanto, deben ser consideradas y rastreadas juntas. La representación popular de la ciencia, los medios de comunicación y los profesionales de la tecnología que analizaré en este ensayo indican cuán inseparables son la cultura, la historia y la economía, y cómo las subjetividades y las tecnologías emergen en ensamblajes mutuamente constitutivos.

No es de extrañar que en el periodo contemporáneo la tecnología sea un referente cultural y económico dominante. Lo que merece mayor investigación son las maneras en que el género y la casta son invocados y se les da una nueva vida a través de las estructuras y las prácticas tecnológicas. Esta “crítica cultural de la tecnología” no debe ser hecha desde una posición arrogante que llame a la invención de tecnologías adecuadas para los pobres, ni desde aquella que llame a las propias tecnologías como *pobres* (pobres en moralidad, en justicia o en “mundos”). Aun exclamando “¡pobres e inocentes tecnologías!”, no podremos dejar a la tecnología salirse con la suya, alegando una relación neutral con las formaciones políticas con las cuales está imbricada. En el título uso el término *tecnologías pobres* para indicar que la tecnología no es tan grande y ni tan omnipotente, ni tan neutral e inocente, como muchos relatos estándar han sugerido⁴. El término *pobre* se invoca también como un recordatorio de la historia reciente de la pobreza literal de las naciones en desarrollo, la cual es

tanto una realidad en curso, como un legado histórico que persigue, en las narrativas futuristas, a los emergentes “tigres asiáticos”. El vínculo entre la pobreza real y nuestros futuros tecnológicos debe ir más allá de narraciones condescendientes, paternalistas o de una secuencia de etapas que hasta ahora hemos visto en los discursos de la tecnología y el desarrollo económico. No podemos confiar en ninguno de los axiomas de aquellos tiempos: las naciones pobres no necesitan alta tecnología; la tecnología es dominante y destruye la tradición, y, por lo tanto, es intrínsecamente indeseable; la tecnología sólo puede ser absorbida en contextos capitalistas avanzados, entre otros. Éstas fueron reacciones comprensibles a las desigualdades de finales del siglo XX, sin embargo, hoy ya no sirven para imaginar futuros más satisfactorios.

A finales del siglo XX, los cambios en los sistemas tecnológicos parecían transformar radicalmente las relaciones sociales entre las personas y los objetos tecnológicos. Para entender esta transformación histórica más allá de los clichés del discurso político o del romanticismo reaccionario, es necesario ser radicalmente interdisciplinarios en los métodos que usemos. Intelectuales de la antropología de la ciencia y la tecnología, las humanidades digitales y los nuevos estudios de medios han demostrado que la ciencia y la tecnología se desarrollan tanto mediante formas culturales, como a través de medios técnicos. Estos sectores han encontrado que la inseparabilidad de la cultura y la tecnología plantea retos para humanistas y tecnólogos, porque han tenido entrenamientos con tradiciones analíticas separadas, en lugar de integrar estos ámbitos. Científicos de la información y humanistas se han sumado a menudo para dar forma a las humanidades digitales, y los teóricos de los medios han colaborado con los diseñadores de juegos y entrenadores militares en el marco de las llamadas *industrias creativas*. Sin embargo, las historias del mundo científico y tecnológico poscolonial se estudian separadas de tales procesos, mientras éstos ocupan los antiguos estudios de área, en gran parte forjados a través del legado intelectual de la guerra fría. Todos estos presupuestos están cambiando ahora. A continuación ofrezco algunos primeros pasos para repensar la historia de la ciencia simultánea a la re teorización material y política de la pobreza y el capital⁵.

POBREZA POSCOLONIAL

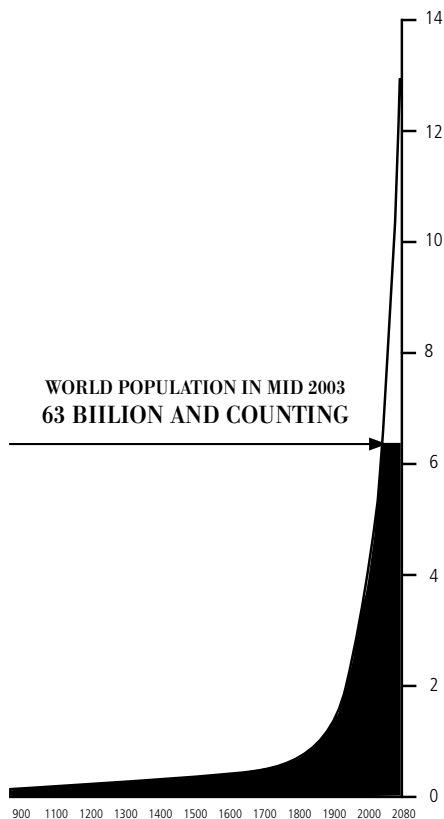
Gran parte de la economía política global del siglo XX pivota, ocultamente, en las historias de la ciencia y la tecnología. Así, para los analistas de la riqueza y la pobreza, los discursos tecnológicos ofrecen una inesperada e inclusive sigilosa entrada. La tecnociencia, como pilar de la economía política, ha sido a menudo invisible, y, por tanto, inaccesible como posición crítica desde donde sea posible realizar un análisis político de la pobreza y el capital. Esto debido a la existencia de una narrativa histórica acerca de su objetividad libre de valores, así como de la narrativa disciplinaria sobre la separación de esferas entre las humanidades, la tecnología y la economía. Hoy en día, estos dos relatos están siendo cuestionados por intelectuales familiarizados con la crítica a la objetividad y a la división disciplinar. Al contrario, el dominio de expertos en el discurso del desarrollo ha cambiado agudamente, otorgándole una voz pública más potente a los discursos tecnológicos que en cualquier otro momento desde la Revolución industrial.

Si en el siglo XIX, la antropología colonial a menudo hablaba en nombre del “nativo”, para mediados del siglo XX, la autoridad sobre los espacios “atrasados” pasó a los teóricos del desarrollo económico, tales como Walt Rostow y teóricos de poblaciones como el neomalthusianista Paul Ehrlich. Al inicio del siglo XXI, gurús de las tecnologías de la información (TI) han desplazado a sus homólogos de la economía política. De hecho, aquéllos están a punto de convertirse en los nuevos expertos universales sobre el desarrollo mundial. Las conferencias “Tecnología, Entretenimiento, Desarrollo” (TED) y diversas organizaciones filantrópicas tecnológicas occidentales, así como la creciente influencia de ejecutivos de las TI en la política de India, son puntos ejemplares entre un amplio espectro de conocimientos expertos en TI aplicados a la cuestión de la pobreza y el desarrollo. En lugar de presentar un tratamiento cronológico amplio de este cambio y sus consecuencias, ofrezco a continuación algunas viñetas que sirven para poner de relieve aspectos clave de estos giros históricos⁶.

En 1968, la *Bomba demográfica* de Paul Ehrlich electrizó al mundo en desarrollo y al público en gene-

ral con sus visiones distópicas de un futuro destruido por la sobrepoblación y las altas tasas de reproducción del Tercer Mundo. Ehrlich abrió su narrativa mediante un relato de la visita de su familia a Nueva Delhi, yuxtaponiéndolo con una trama científica en la cual la población estaba contra el tiempo, prediciendo la explosiva situación que se viviría para los albores del siglo XXI. La ciencia y la subjetividad se unen en el crisol de la pobreza poscolonial. Una flecha roja señala el nivel de la población extrapolada para 2003, exclamando: “¿Capacidad de carga al límite?”.

FIGURA 1. BOMBA DEMOGRÁFICA



Fuente: Ehrlich (1968)

Por largo tiempo he abordado intelectualmente la explosión demográfica, pero inclusive, llegué a entenderla emocionalmente unos años atrás durante una pestilente y acalorada noche en Nueva Delhi. Mi esposa, mi hija y yo regresábamos a nuestro hotel en un viejo taxi. A los asientos les saltaban las pulgas y la caja de cambios sólo funcionaba en la tercera. A

medida que se arrastraba por la ciudad, entramos en un barrio pobre colmado de gente. Hacía una temperatura de más de treinta y ocho grados centígrados y el aire era un celaje de polvo y humo. Las calles estaban vivas de gente comiendo, lavando o durmiendo, mientras conversaban, discutían y gritaban. Los mendigos introducían las manos a través de la ventana del taxi, mientras veíamos a otros defecar y orinar. Se observaba gente aferrada a los autobuses y algunos otros criando animales. Era sólo gente, gente y más gente... Nosotros tres estábamos francamente asustados [...] [sin embargo] los problemas de Delhi y Calcuta son nuestros problemas también [...] Todos debemos aprender a identificarnos con el sufrimiento de nuestros semejantes menos afortunados en esta nave espacial Tierra, si queremos ayudarles y ayudarnos a nosotros mismos a sobrevivir (Ehrlich 1968: 1-2).

A mediados del siglo XX, mientras olas de eventos de descolonización acompañaban los movimientos nacionalistas, anticapitalistas y de no alineados, los cuales removían los espacios colonizados, un creciente temor occidental hacia el mundo poscolonial se expresaba a través de una ansiedad tecnocientífica sobre la sostenibilidad de la modernización, el progreso y el crecimiento. Un gran número de personas (“gente, gente, gente”) era vista como aquella que ponía en duda la posibilidad misma del futuro, en un mundo aparentemente fuera de control después del fin de la colonización. El cálculo lógico hecho por la demografía de la población parecía calmar el pánico de los sujetos occidentales perdidos en el caos del mundo descolonizado. La objetividad superaba la subjetividad prediciendo un resultado que tan sólo requería aplicación en las políticas actuales con el fin de evitar el peor de los futuros posibles. La retórica tecnocientífica ofrecía una narración que parecía menos pesimista para los políticos occidentales que las explicaciones ofrecidas por las contradictorias historias de la colonización, el control, la explotación, la cooperación y la resistencia, contra cuyos legados las sociedades poscoloniales estaban luchando; o aquellas inquietantes preguntas abiertas sobre el tipo de relaciones establecidas hoy entre los sujetos poscoloniales y las antiguas potencias coloniales.

Durante la segunda mitad del siglo XX hubo importantes conversaciones alternativas. Los discursos

técnicos no fueron monolíticos y, en la década de los años setenta, el dominio de esta particular lógica demográfica hubiera sido históricamente evitable. El “modelo de Kerala” para el desarrollo económico (que mostraba correlaciones entre las tasas de fecundidad, la alfabetización, la educación femenina, y la redistribución socialista que proponía un futuro menos apocalíptico) estaba siendo ampliamente citado. La economía neoclásica tuvo disensiones internas, sobre todo, a través de las tentativas de Amartya Sen de aplicar los supuestos teóricos al terreno mientras escribía desde el interior de India, mostrando así la experiencia de las políticas económicas redistributivas y la economía feminista del hogar (asuntos que hicieron parte de los debates académicos y políticos al menos dos décadas antes de que le fuera conferido el premio Nobel de Economía en 1998, el cual le dio amplia legitimidad a este enfoque). Sin embargo, fue la llamada alarmista de Ehrlich al control demográfico la que condujo la economía y los estudios del desarrollo a un nivel prominente, articulando así una lógica científica con la ansiedad generalizada sobre la población. La aparición del libro de Ehrlich como la voz del momento hubiera podido evitarse, pues estaba basada en la ausencia de narrativas alternativas acerca del mundo en desarrollo. Una historia más completa de su surgimiento tendría que explicar las formas en las que resonaba y se articulaba con las preocupaciones de importancia estratégica del aparato de seguridad del Estado y las comunidades intelectuales a su disposición.

En la década de los setenta, la geopolítica de Primer-Tercer Mundo se basó en supuestos provenientes de la ciencia de la población, en los cálculos demográficos y en una ecuación de equilibrio entre peligro y miedo, los cuales eran catalizados por la expresión de clemencia hacia la “difícil situación de los menos favorecidos”. Cuando las notas de Ehrlich invocan a su mujer y a su hijo diciendo: “[...] estábamos los tres asustados”, las palabras apelan al riesgo de 1857, cuando las mujeres blancas y sus niños ingleses eran célebremente “amenazados” por la proximidad de los cuerpos de los nativos. La definición liberal de tal preocupación viene después de conformarse con esta

situación. Es entonces cuando resuelven transformar el miedo incontrolable en lástima manejable. Una vez más, una lectura depurada de la importancia de su libro debería analizar el giro retórico allí presente (es decir, terminar un párrafo lleno de terror con una nota liberal benéfica), en el contexto de los programas de ayuda de la década de los setenta, cuando se estaba construyendo la idea de que la transferencia de dólares para el desarrollo de los países subdesarrollados debería exigir la aplicación de controles demográficos. Hagamos una pausa en este análisis pero mantengamos esta viñeta en la esquina de nuestra visión, mientras nos centramos en otro conjunto de imágenes históricas. *La bomba demográfica* fue un síntoma del conjunto más amplio de relaciones internacionales y políticas económicas. Las inversiones y las políticas de cooperación de la década de los setenta giraron en torno a las políticas reproductivas, vía el pánico sobre la población, el medio ambiente y los recursos. Sin embargo, cuarenta años después, durante la primera década del siglo XXI, surgiría una economía política curiosamente inversa.

La liberalización económica de la década de los noventa trajo un aparente retroceso en el Estado poscolonial de India, así como en sus representaciones en Occidente. Este reverso fue apoyado por una razón tecnocientífica particular. Si durante la década de los setenta los complejos desafíos culturales y políticos propios de las relaciones decoloniales y poscoloniales entre Primer y Tercer Mundo fueron un cortocircuito debido a la ciencia de la población (prometiendo dar un giro tecnocrático al caos social, por medio del diseño de una ecuación entre las variables: fertilidad, PIB y número de seres humanos en un área sin que causen daño al medioambiente, vinculando el cuerpo humano con la productividad agraria), las complejidades de la década de los noventa se concentraron de nuevo en la tecnocracia, pero esta vez a través de medidas que impulsaron la comunicación en redes computacionales.

Observemos la siguiente imagen de India (figura 2) que marca el “debate sobre la introducción de recursos foráneos y subcontratación: *outsourcing*”, a principios de siglo XXI⁷.

FIGURA 2. PORTADA DE *WIRED*

Fuente: *Wired Magazine* (2004).

Al inicio del siglo XXI, la introducción de recursos foráneos y la subcontratación constituían una ansiedad novedosa y familiar a la vez. Los circuitos globales de contratación de mano de obra han sido durante mucho tiempo una fuente de preocupación para las economías del Primer Mundo (la genealogía completa de esta historia incluiría la esclavitud, el trabajo bajo contrato y la migración colonial). Sin embargo, la globalización de la producción a finales del siglo XX aceleró aún más el ritmo laboral debido al surgimiento de la comunicación “instantánea” activada por las redes computacionales y satelitales, lo cual creó nuevas formas de consumo y ansiedad profesional⁶. La revista *Wired* de febrero de 2004 exhibía en su portada una imagen que representaba la amenaza de la subcontratación a través de una mujer exótica asiática, sobre cuya mano estaban inscritas líneas y patrones en *henna*. Su mano perfilaba un misterioso velo sobre su rostro, pero una lectura más atenta de los aparentemente tradicionales patrones de *henna*, revela su profunda familiaridad con la tecnología moderna. La instrucción literal de la inscripción de *henna* es un programa computacional que dice simplemente volver, sin cambios, a una cadena de caracteres. Estos escritos a mano (garabateados con torpeza y mal dibujados) dicen “Om Cha Ka Ra Om”, que parecen entonar: “Om basura Om”. Los paréntesis y corchetes denotan la secuencia de la palabra *basura* (*kachara*) dentro del marco sagrado hindú (*Om*). Mientras que la misteriosa cara (generada por computador) seduce y atrae con sus ojos

pintados con lápiz delineador. Especialistas en tecnología deben leer su código-velo que pareciera exponer la verdad detrás de los recursos foráneos y la subcontratación, esto es, la idea de que los trabajadores que entran datos introducen la basura y la arrojan fuera. En analogías hiperbólicas (¿qué otra cosa puede seguir después de un título provocador de ansiedad tal como “Dile adiós a tu pasado en un cubículo”? “Kiss your cubicle goodbye”). Aquí la máquina del capitalismo mundial es representada como avanzando por medio de la imitación de actividades entre un público de trazos exóticos, pero cuyas verdaderas actividades involucran la muda presión del teclado en las granjas de entrada de datos del Tercer Mundo. Esto refleja un argumento generalizado durante el apogeo de la ansiedad de la inversión foránea y la tercerización en los Estados Unidos, a saber, que las habilidades creativas de los trabajadores estadounidenses estaban siendo remplazadas por el mimetismo obediente pero tonto de los trabajadores de India.

No es sólo India, ni sólo los fenómenos de inversión foránea y tercerización tecnológica lo que está representado a través de esta potente combinación de tropos tecnológicos de género racializados. Consideremos la imagen abajo que es aún más evidente. En lugar de un mensaje oscuro y sombrío para los programadores de América, la revista anual *Newsweek* de 2005 anuncia en su cubierta un informe especial sobre el siglo de China, mostrando en primer plano el cuerpo de una mujer china, haciendo una sinécdoque tanto de esa nación, como de la situación económica mundial.

FIGURA 3. *NEWSWEEK*: CHINA'S CENTURY

Fuente: *Newsweek* (2005).

La mujer aquí no es diseñada por computador, ella es una celebridad, es la estrella de los largometrajes *El tigre y el dragón* y *Memorias de una geisha*. La exportación de películas y celebridades de China marcó un hito entendido popularmente como la “apertura” de la economía maoísta a los placeres del consumo global⁹. El cuerpo de la *geisha* separa aquí, a lo largo de un eje X, el pasado tradicional de China (la Gran Muralla de los orígenes a la izquierda), de su futuro tecnológico (la torre de telecomunicaciones de Shanghai, a la derecha de la mujer). Su propio cuerpo (como eje Y) anuncia la sutura de la tradición y la modernidad, el cuello tipo Mao en una camisa moderna se combina con *jeans*, mientras ella sonríe, mirando directamente hacia el futuro. Género y tecnología recapitulan una familiar pero nueva historia acerca de la tradición y la modernidad, Oriente y Occidente, pobreza y riqueza.

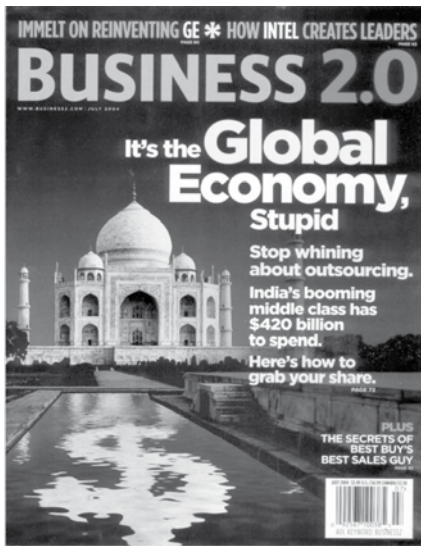
TECNOPOLÍTICAS POSCOLONIALES

En 1947, cuando India se convirtió en una nación independiente, su arquetipo de sujeto-ciudadano era el agricultor; sesenta años después fue el ingeniero de *software*. Cada vez más central y lejos de la marginalidad en las redes económicas globales, la imagen popular de India a principios del siglo XXI es la de una nación poscolonial que habría utilizado con éxito la tecnología para pasar por encima de su legado histórico de subdesarrollo.

El cambio en el arquetipo ideal del ciudadano de India: de agricultor a empresario digital, ha traído consigo nuevos supuestos acerca del papel que cumple la TI en la conformación del comportamiento ciudadano y de la subjetividad nacionalista. Tras el éxito espectacular de los ingenieros de *software* de India, los encargados de diseñar las políticas a menudo asumen que aquello que es bueno para la TI es bueno para la nación. Una serie de movimientos sociales señalan, sin embargo, que el éxito de la vanguardia tecnológica no ha borrado los problemas de la arcaica tecnología de la pobreza, la desigualdad de género y los conflictos ambientales. India experimentó una serie de cambios políticos y económicos trascendentales al inicio de este siglo: la liberalización económica después de los acuerdos del FMI en 1991, la reforma legislativa

desde el año 1995 (sobre todo en lo que respecta a los derechos de propiedad intelectual) que derivó en su membresía en la Organización Mundial del Comercio y un nuevo papel en el discurso de la seguridad global, definido después del 11 septiembre de 2001. Cada uno de ellos cambió no sólo las prioridades nacionales, sino también las relaciones transnacionales. A lo largo de la segunda mitad del siglo XX, India pasó de ser una antigua periferia colonial en los bordes del desarrollo moderno, a un centro neurálgico de las TI y participante esencial en el ágora de la tecnología global. Por esto, los análisis periodísticos repetidamente se preguntan: ¿cómo sucedió esto?

Una respuesta popular queda representada en la siguiente imagen: “Esta es la economía global, estúpida”. La imagen de portada del *Business 2.0* del mes de julio de 2004 muestra el Taj Mahal, la “maravilla del mundo” de India precolonial reflejada en el signo \$: la tradición transformada en riqueza y los pasados culturales islámicos en modernidad capitalista secular. Este reflejo de prestidigitación es de por sí la última “maravilla” en un mundo que no logra comprender el ascenso a la dominación por parte de una periferia poscolonial que pasa a ser una fuerza económica moderna. Los historiadores económicos marcan las reformas del FMI iniciadas en la década de los noventa como el punto de transformación del Estado de India dirigida por Fabian, de inspiración socialista, a una economía de libre mercado; así como en la China se ve el periodo posterior a Mao como el arranque hacia el capitalismo, con el fin de “hacerse rica y gloriosa”. Tal periodización y su tono de ruptura hacia las políticas socialistas, oculta más de lo que revela. Si bien no hay duda de que hubo un gran cambio histórico en este periodo, este no es capturado por el dualismo entre los países no alineados y socialistas, versus la globalización y los mercados modernos. Los estudios emergentes en el campo de la historia de la tecnología, así como los estudios antropológicos de la tecnociencia muestran cómo este nuevo amanecer de la modernidad en China y en India tienen una prehistoria compleja que continúa creciendo, no hacia la purificación de la economía con respecto a sus viejos dilemas, sino a través de prácticas culturales y de temporalidades económicas sedimentadas en el pasado que siguen dando forma al presente y vislumbran los futuros posibles¹⁰.

FIGURA 4. *BUSINESS 2.0* IT'S THE GLOBAL ECONOMY STUPID

Fuente: *Business 2.0* (2004).

Sabemos, por supuesto, que “la economía global”, como frase de moda, no explica nada por sí misma. Entonces, ¿qué es lo que encontramos cuando miramos más allá de la narrativa popular?

En India, más de un millón de personas están empleadas en industrias asociadas con la TI o en servicios informatizados (ITES). Las industrias de TI de más alto estatus mantienen una proporción aproximada de setenta hombres por treinta mujeres contratadas, mientras que en aquellas de menor estatus, las ITES mantienen esa cifra invertida, pues el 70 % de las trabajadoras son mujeres. En la primera década de este siglo, del periodismo a la academia, un mensaje optimista invade los informes sobre el tema. Un informe especial del 2005 sobre la mujer empleada en las TI presentado por la respetada compañía de noticias Rediffusion proclamó: “En la industria de TI, ¡las mujeres impactan!”. La noticia continua anunciando que “India está muy por delante de los Estados Unidos en el empoderamiento de las mujeres en la arena de servicios de información y tecnología... En India la proporción de mujeres empleadas en servicios de TI está aumentando de manera constante, mientras en Estados Unidos el porcentaje de mujeres que trabajan en TI ha venido disminuyendo con los años” (Iype, 2005: s/p).

Los antropólogos Chris Fuller y Haripriya Narasimhan encontraron que había “más empoderamiento”

que “explotación” en su estudio sobre las mujeres en el sector Chennai de TI. En el resumen de su amplia investigación, comentan:

Casi sin excepción, nuestros informantes han insistido que no hay desigualdad de género en las principales empresas de *software* [y hay] virtualmente un acuerdo universal de que las mujeres y los hombres tienen las mismas habilidades técnicas en ingeniería de *software*, programación informática y otros campos relacionados, lo cual está a su vez vinculado con la idea de que ambos sexos están igualmente capacitados para las matemáticas, la ciencia y la tecnología (Fuller y Narasimhan, 2007).

Con todo, Fuller y Narasimhan (2007), en una serie de importantes artículos, ofrecen pruebas de que el género, la casta y la ubicación geográfica son aspectos clave en la experiencia en TI que ha tenido India. Otra investigación sugiere que, mientras las mujeres y las castas marginadas participan en el mercado digital, el tipo de inclusión que logran está asociado con los viejos patrones de privilegios de India. En 2007, un estudio que relacionó castas y empleo reportó un “patrón de desempleo” donde las minorías religiosas o de casta en India sufren discriminación para encontrar trabajo, semejante a la que sufren las minorías raciales en los Estados Unidos:

Los datos experimentales exhibieron una evidencia bastante persistente de discriminación bajo las condiciones examinadas [...]. Lejos de disiparse mientras India se moderniza, el problema de la discriminación sigue siendo grave - inclusive entre los superiores en la jerarquía de capital humano (Jodhka y Newman, 2007: 4125).

La diferencia (manifiesta en el género, la casta, la región, etcétera) no es un vestigio atávico premoderno en el marco de una economía igualitarista en plena modernización, sino un componente dinámico en la construcción del ciudadano contemporáneo y una imagen de India tecnológica mundial.

Estamos asistiendo a una transformación en la lógica de la ciudadanía de India contemporánea. La ciudadanía y la subjetividad están ahora vinculadas con el desarrollo tecnológico. Sin que este aspecto obvie al Estado, no obstante sí altera su función, como algunos analistas habían predicho en los primeros estadios de la globali-

zación (Philip, 2009). Las nuevas culturas tecnológicas definen nuevos modos de la política de casta; la participación en la esfera digital está vinculada con *performances* públicos de la masculinidad; el sensacionalismo de los medios acerca de los emprendedores digitales está acompañado por un determinismo tecnológico que filtra la retórica de “la economía del goteo”¹¹ en la reforma económica. Estos cambios sociales afectan de diferentes maneras a hombres y mujeres, a las castas “superiores” e “inferiores”, a activistas y a funcionarios del Estado. Una comprensión más completa de las tecnopolíticas poscoloniales implicaría el seguimiento de estos procesos en los ámbitos de la sociedad civil y del Estado, con el objetivo de conocer a fondo las formas en que las “viejas” políticas de casta, clase, género e identidad nacional son reimaginadas en la “nueva” era digital.

Pasados, presentes y futuros coexisten en los relatos de la modernidad tecnológica. Si las metáforas orientalistas parecen persistir desde el siglo XIX, y la redistribución de Fabian, la teoría de la modernización y el neoliberalismo nos lleva a través del siglo XX, el futuro de la tecnología en India parece estar definido por la clase transnacional de los empresarios y ejecutivos de las TI. Estos no son marcadores cronológicos sino heterotemporales, que se superponen en sus modos de expresión y análisis: del orientalismo, al socialismo de Fabian, al neoliberalismo, desafiando las periodizaciones convencionales. Cada uno persiste, domina u opaca el otro, en diferentes grados y en diferentes registros a lo largo del último siglo.

¿TECNOLOGÍA FORÁNEA? CLASE, CASTA, TRIBU, GÉNERO Y RELIGIÓN

“Mundo Sagrado” es una sede de servicios de Internet en India, dirigido por un investigador de Xerox Parc, un científico computacional y diseñador con un currículum colmado de premios y administrador de una red que incluye las estrellas del mundo de la investigación tecnológica. Al igual que muchos pertenecientes a la generación de las tecnologías de la información, él regresó “de vuelta a casa” a India, después de una temporada exitosa en Silicon Valley, y está llevando a cabo su sueño de implementar tecnologías socialmente relevantes. Su “Fundación Mundo Sagrado” se autodefine como “un

think tank del estado del arte en la investigación y el diseño, cuyos proyectos están explorando la innovación en pro de construir puentes entre las culturas tecnológicas y las tradicionales” (Sacred World Foundation, s/d).

Entre sus proyectos de investigación hay uno llamado “El redescubrimiento de la diosa”. Este proyecto describe su objetivo como el desarrollo de contenido digital y de nuevas formas de interfaces e imágenes computacionales basadas en las diosas que existen en las tradiciones del mundo. El proyecto se propone “explorar nuevas formas interactivas Hi-Touch con interfaces amigables con el cuerpo e imágenes inspiradas en la forma femenina” (Sacred World Foundation, s/d). El conjunto más grande de proyectos, todos diseñados para ser un puente entre la cultura y la tecnología. Así, mientras la “tecnología” es aplicada de modo autoevidente en las TI, la “cultura” necesita metáforas. Además de la mujer-mundo, sus representaciones de la “cultura” son las siguientes: la imagen de Saraswati simboliza a la mujer, una versión interactiva de Gita-Govinda significa la intimidad, Gandhi representa a la nación, Shiva la religión, Kashi y Brindavan representan el espacio.

FIGURA 5. CONCEPT WORLD AS WOMAN



Fuente: Sacred World

La imagen de la mujer está constituida por la naturaleza y su cuerpo tendido representa al mundo, lo cual pareciera ser subversivamente moderno, pues sustituye por una mujer al clásico Vishnu durmiendo (*anantha shayanam*). Con todo, al mismo tiempo, la mujer-mundo

reproduce dos décadas de representaciones geográficas de la mujer como naturaleza, que aquí cuenta con el brillo de alta tecnología indigenista. Los agentes invocados para acompañarla son definidos como el “hombre tecno” y el “hombre tradicional”, la mujer-mundo es el objeto-cuerpo donde se produce una síntesis de estas dos. Las categorías aparentemente sin marcar de India: la cultura y la tradición, se proyectan por medio de un hindú de clase media, propio de la imaginaria nacionalista.

Los académicos podrían criticar fácilmente tales representaciones —décadas de trabajo sobre el orientalismo, la geografía feminista, las construcciones de la tradición y de la moderna Hindutva, deconstrucciones de la noción de *cultura*, y así sucesivamente, conceptos que parecerían proporcionar un marco crítico a la mano—. El hecho de que estos proyectos ganen numerosos premios por su diseño y tecnología nos alertan, sin embargo, sobre un punto político que difícilmente llama la atención de la academia crítica. Esto ocurre precisamente por la inesperada sedimentación de las nuevas TI, expertos en desarrollo e ilusiones brahmánicas icónicas. Hay poderosas resonancias en la modernización secular de India que se manifiesta en la estrecha relación entre la jerga tecnológica y los modos dominantes de representación de la religión, los religiosos, la nación, la naturaleza y el género. La excepcionalidad adherida a la ciencia y la tecnología es la de poder dirigir la ideología hacia lugares que rápidamente caen bajo la crítica entre las “esferas culturales”, tales como el cine, la ficción o los medios de comunicación. Pero mientras que las construcciones culturales de la naturaleza han sido objeto de extensa crítica, la constitución de la naturaleza con las nuevas tecnologías y a través de éstas sigue siendo un objeto marginal en los discursos ambientalistas¹². Por otra parte, dada la incertidumbre y el sentido de crisis periódicas que se ha apoderado de los tecnócratas estadounidenses desde comienzo del siglo XXI, junto con la aparición del mito del programador informático de India, está surgiendo un ensamblaje que nos llama al desarrollo de nuevas formas de interdisciplinaridad, a través de la pregunta, ¿qué podría significar pensar los estudios de Asia del sur (y en general los estudios de área), unidos a los estudios de la tecnología? Aún reconociendo que este proyecto metodológico está fuera del alcance del presente artículo, abajo exploro dos invocaciones adicionales del futuro tecnoló-

gico que nos podrán ayudar a visualizar más fácilmente el marco a través del cual estos asuntos parecen surgir en el ámbito político.

El Centro de Investigación de la Corporación Xerox en Palo Alto (PARC), (donde el director ejecutivo de Mundo Sagrado fue entrenado) y el Laboratorio de Medios del Instituto de Tecnología de Massachusetts (de donde extraemos el siguiente ejemplo) son dos instituciones veneradas en el campo de la investigación en tecnología. Ambas aspiran a escribir el futuro de la tecnología y crecer más allá de las fronteras estadounidenses y, actualmente, hacen parte de las crecientes redes profesionales y sociales de India. En mayo del 2000, Pramod Mahajan, ministro de tecnología de la información y asuntos parlamentarios de India, llevó una delegación a los Estados Unidos donde hizo planes con el Laboratorio de Medios de Massachusetts con el fin de establecer “una red de... proyectos y laboratorios dedicados a llevar los beneficios de las más avanzadas tecnologías de la información a las personas necesitadas” de India (The Hindu, 2001). El año siguiente, el periódico indio *The Business Standard* (2002) informó acerca de su inmediato éxito en una historia titulada “Media Labs Asia brings education to the doorsteps of tribals”. La columna comenzó con la historia de una niña:

Nagina, una niña de 15 años perteneciente a la tribu nómada Magar Sanghvi en Maharashtra terminó su entrenamiento vocacional en un centro de Media Labs Asia en las proximidades de su vivienda y ha regresado a enseñar las mismas habilidades a otros niños de su tribu. Su entrenamiento sufrió resistencia por parte de los hombres de la tribu quienes no ven ningún beneficio en la educación. Sin embargo, los representantes del programa de entrenamiento de alguna manera los convencieron de que dejaran a Nagina asistir a las clases [sic] (Pandey, 2007: s/p).

De esta forma, la audiencia del periódico *Business Standard* compuesta por una clase mundial urbana empresarial, ha sido invitada a participar de un relato familiar de la modernidad. Las formas atrasadas de India primitiva están siendo conducidas a la luz de las actuales tecnologías de la información y de la comunicación (TIC). Pero lo más importante para nuestra actual discusión es que el sentimiento de pesar y las expectativas que la columna despierta, se encuentran ancladas al

cuerpo de una niña rotulada como *tribal*. La columna continúa diciendo:

Media Labs Asia busca aplicar las tecnologías de la Comunicación y la Información en el mejoramiento de la situación de los sectores atrasados del país. Resulta interesante ver que las TIC están siendo usadas en la inducción de hábitos de higiene y salud, matemáticas básicas y otras habilidades de este tipo en estos niños (Pandey, 2007: s/p).

De un lado, la invocación a las TIC parece la sustitución anacrónica del conocido discurso colonial, especialmente en cuanto a los antiguos marcadores de la modernidad (tales como periódicos, trenes y fábricas). El artículo se lee casi como una paródica imitación del discurso colonial de limpieza, higiene y progreso que trajo la misión civilizadora. Numerosos estudios han demostrado cómo el movimiento temporal de lo primitivo hacia lo moderno, del atraso al progreso, fueron impulsados por una serie de ideologías y prácticas, por la vida social de los objetos materiales y por la vida política de los sujetos modernos emergentes. Ya fuera acerca del jabón o de los ferrocarriles, la ropa o el diario de prensa, las escuelas o los buques, el discurso del progreso se mantuvo estable a lo largo de las distintas venturas imperiales, empleando la ya conocida retórica de las tinieblas hacia la luz, del salvaje al civilizado. ¿Será la sustitución por las TIC una arista de la mera continuidad del tropo del discurso colonial? o ¿reflejará la falsa conciencia de un periodista individual, un sujeto poscolonial insuficientemente iluminado que imita la narrativa de un periódico inglés a través de un lenguaje políticamente heredado? Por supuesto, estos asuntos son más complicados que cualquiera de las anteriores explicaciones. La modernidad tecnocientífica nacionalista y poscolonial ha incorporado, sin duda, muchos de los tóxicos binarios de los discursos victorianos de las modernidades, pero la relación nunca puede reducirse a la continuidad o la ceguera. Las formas particulares en que se unen los discursos del primitivismo, del romanticismo y de la economía de mercado, son específicas a las circunstancias históricas particulares. La aparente persistencia de modos de representación provenientes de los siglos XVIII y XIX en el corazón de las modernas TI, no sugiere un atraso en las etapas del progreso, sino la heterotemporalidad de la política. Las tecnopolíticas poscoloniales están determinadas por los múltiples

pasados. Éstas consiguen aglutinar modos de representación de manera ecléctica y a veces incoherente, cruzando a través de periodos (supuestamente discretos y estáticos) lo premoderno, lo colonial, lo poscolonial y lo neoliberal. La modernidad tecnológica no se forja cuando se trasciende la premodernidad ni lo “poscolonial”; implica un periodo en el cual el pasado colonial se ha puesto a descansar. La “difusión” de las culturas tecnológicas tampoco sugiere que leyes trascendentales de la naturaleza y de la tecnología se estén difundiendo a lugares nuevos. Por el contrario, las modernidades tecnológicas específicas, imbricadas con tecnopolíticas específicas, emergen a través de prácticas e ideas, aparatos y políticas, pasados invocados, futuros imaginados y presentes heterotemporales que la política, la gente y las prácticas están constantemente forjando, rebatiendo y rehaciendo.

Si la economía colonial fue principalmente una fuente de materias primas y secundariamente un mercado periférico para productos con un valor agregado manufacturado en las fábricas de la metrópoli, la economía poscolonial de India inscribe una política económica diferente, ahora caracterizada como una fuente de mano de obra en el campo tecnológico y como un “mercado emergente” de bienes de consumo. Media Lab Asia se posiciona en el centro de esta transición:

[“]Con el clic de un botón, el niño observa un mercado virtual delante de él, donde realiza transacciones con un proveedor virtual para comprar verduras, frutas o alguna cantidad de dinero virtual. Este simple ejercicio le enseña aritméticas básicas tales como adiciones negativas. El uso de un lenguaje local en un video interactivo con una animación destacada, ayuda al niño a interactuar mejor con su entorno.

Publique el programa, los niños están hoy motivados para asistir a una escuela informal, ellos se dan cuenta del valor de ser limpios, ordenados y de mantener el agua y los alimentos libres de contaminación. Esto les inculca valores como el espíritu de equipo, la transferencia de conocimientos entre compañeros y familiares”, comentó Ananthkrishnan, asesor de Media Labs Asia [sic] (Pandey, 2007: s/p).

A los “valores” de orden y limpieza (que, como hemos visto en el análisis de Anne McClintock (1995) acerca de la publicidad de jabones, son una continuidad del

relato de los nativos sucios que son limpiados por la modernidad), se le agrega una versión actualizada inherentemente descontaminante del poder de conocer la producción del mercado. Adicionalmente, la cita anterior es curiosa por invocar una falencia en áreas específicas en que las economías aldeanas y tribales han sobresalido. Los niños aldeanos por lo general saben realizar con gran facilidad “las matemáticas del mercado” o los cálculos mentales prácticos, mientras los niños de la clase media urbana dependen de las calculadoras para hacer las sumas en clase y rara vez realizan transacciones por ellos mismos (esto lo llevan a cabo sus funcionarios, sus empleadas domésticas o las ancianas). Por su parte, son numerosos los mecanismos tradicionales usados por las tribus y las aldeas para mantener agua potable y alimentos limpios. Prácticas realizadas en “equipo” o “compartiendo” son más comunes en los contextos rurales y forestales, pues los niños urbanos son entrenados tempranamente en hábitos de actuación individual. Invocar estas diferencias no es afirmar que existen esencialismos en los “valores inherentes” a los indígenas, sino señalar patrones prácticos localizados en distintos lugares debido a que la economía política de los países en desarrollo rara vez es uniforme. Es más bien la narrativa de la modernidad la que insiste en que es importante empujar la sociedad hacia la uniformidad, lo cual invoca una retórica de valores. La población rural y tribal sigue siendo proyectada como mano de obra de las materias primas y para éstas, ella funciona como el dominio público con respecto a la IP de una red corporativa, es decir, son una fuente de comportamientos cooperativos, habilidades laborales y materias primas libremente disponibles, cuyo dominio es fundamental para el funcionamiento eficiente del mercado. Dado que los sectores económicos rurales y tribales todavía mantienen una relación mutuamente constitutiva con la población urbana¹³, aún podemos ver que los patrones de comportamiento están vinculados de forma dinámica y novedosa en pro de constituir una diferenciación vertical específica en el terreno económico. La narrativa de la modernidad tecnológica simplifica esta compleja geografía.

Uno podría sugerir aquí que estamos hilando demasiado fino al analizar sólo una columna de menor importancia en un diario de negocios; escrita descuidadamente, siendo un reportaje incidental, revela poco

sobre la tribu y la tecnología, el mercado y la modernidad. Infortunadamente, los postulados que la subyacen hacen eco a muchos discursos de “expertos” acerca de la indigenidad y la modernidad en India.

En el 2008, el preeminente sociólogo de India André Béteille, escribió un artículo sobre “tribus y castas”, en el que advirtió que “la política está siendo conducida por la competencia entre los atrasados” (Béteille, 2008: s/p). Críticas a las políticas de “*reservations*” (cuotas) son frecuentes entre las castas superiores, las mismas clases medias de India; del mismo modo en que hay un resentimiento general hacia las políticas de “cuotas” derivadas de las “acciones afirmativas” entre los círculos conservadores de Estados Unidos. Más interesante que el hecho de que Béteille esté en línea con las políticas conservadoras, lo particular para el siglo XXI es la formación heterotemporal de su argumento, puesto que se alinea con la antropología colonial del siglo XIX, situando su autoridad en la definición estándar de *tribu*. Béteille lamenta que, en la actual política de los atrasados, no se apliquen estándares verdaderos. De hecho, él invoca el siglo XIX como el espacio perdido, el hogar de los verdaderos estándares de atraso.

En el 2008, el movimiento Gujjar Arakshan Sangharsh Samiti puso en marcha protestas criticando la categorización del pueblo gurjar como una “tribu no notificada”, exigiendo su reconocimiento como “tribu registrada”. Hubo una subsiguiente “guerra de castas” que duró casi un mes. Los más importantes partidos políticos fueron arrastrados a la batalla sobre las categorías de *casta* y los títulos estatales¹⁴. Los ciudadanos de India pertenecientes a las “tribus no notificadas” (DNT) son hoy violentamente discriminados y marginados, principalmente por su asociación histórica con la categoría colonial de *tribus criminales*¹⁵. El escritor de ficción y activista social Mahasweta Devi el año 2002 afirmó: “India está manteniendo el legado colonial a través del tratamiento que le da a cientos de comunidades como delincuentes de nacimiento” (Devi, 2002: s/p).

Estos puntos de vista son, sin embargo, tema de tensos debates políticos. Un análisis completo de la herencia histórica de la Criminal Tribes Act (Ley Criminal para las Tribus) y sus conexiones con la Reservation Politics (Política de Cuotas) y con el discurso antropológico está

fuera del alcance de este artículo. Es suficiente enfatizar que los legados en los modos propios de los expertos y científicos son frecuentemente aceptados en los problemas políticos contemporáneos. En la India de hoy, muchos científicos y expertos pertenecientes a la casta/clase superior siguen apoyándose en los modelos coloniales acerca del tipo ideal de “tribus”, supuestamente incrustados en un pasado primordial (nunca visto en la tierra y evidenciado únicamente a través del prototipo del siglo XIX). De acuerdo con este relato, en el pasado primordial que constituye el presente universal de las tribus, el hombre primitivo y la naturaleza primitiva eran uno solo; según el mismo relato, el paso del tiempo y el advenimiento de la modernidad los corrompieron a ambos. La degeneración temporal le ayudaría al experto a distinguir entre lo real y lo falso, lo auténtico primitivo y lo modernizador inauténtico. Los restos de las buenas tribus permanecen alineados con la pureza de la naturaleza virgen, los avances de las malas tribus son asociados con la clase media y con la modernidad, la pérdida de su derecho moral de nobleza¹⁶ y la asociación con la naturaleza, porque la tribu elige el trabajo productivo sobre la caza y la recolección, la urbanidad sobre el bosque. Malas tribus, en este relato, son aquellas que no están bien equipadas para la modernidad pero, aún así, la han adoptado por oportunismo, y por esto sólo se han quedado con la corrupción (y no con la sofisticación) del presente, junto con el atraso (pero no aquel de la pureza natural) del pasado.

Numerosos estudios históricos sobre las políticas indígenas y de selvas, muestran el vínculo histórico de las narrativas sobre mano de obra productiva y sus resonancias con Locke, con las formas de usar las selvas y sus ficciones románticas. Una rica historia de la gestión de recursos muestra cómo el acceso de las tribus a las florestas fue erosionado a través de la experiencia de la selva colonial, seguida por el desarrollo poscolonial y las formas en que los incentivos para el trabajo productivo fueron impuestos a través de la ley y la coerción¹⁷. Pero el debate político en torno a las castas en India ha demostrado cómo en los críticos provenientes de las áreas con fuertes legados científicos (en gran parte procedentes del siglo XIX) existen dificultades para comprender las formas en que las historias de la discriminación pueden afectar la legislación contemporánea. Atraso y reforma delimitan una temporalidad diferente de aquella de pureza y de-

generación. En las narrativas del atraso, las tribus siguen atrapadas en un pasado preilustrado y esperan la luz de la objetividad. Confundidos por la modernidad, son incapaces de ver que su verdadera naturaleza está en la pureza de la naturaleza, no en la hibridez de la modernidad.

El patetismo y las promesas de los cuentos populares acerca de la modernidad tecnocientífica pivotan en los cuerpos de aquellos marcados como primitivos y como mujeres. Los sujetos racializados y generizados sirven para resaltar los contornos de la modernidad, marcando los márgenes espaciales, los pasados temporales y los futuros posibles de la ciudadanía y la subjetividad modernas. El agenciamiento, sin embargo, descansa en las manos de eminentes expertos tecnocientíficos antes antropólogos, ahora tecnólogos de la información.

Podría parecer que la tecnoutopía simplemente deriva y actúa como ventana del conservadurismo religioso, del Estado y de las prácticas empresariales. Rastreado las tecnopolíticas poscoloniales todo es, sin embargo, un poco más complicado. Sus huellas están en todas las políticas posindependencia, en las formaciones de partidos de extrema izquierda a extrema derecha, en las esperanzas de la Constitución y en las políticas del Estado. La Comisión de Planificación durante la independencia y la Comisión Nacional del Conocimiento del siglo XX (ninguna de las cuales tuvo compromisos religiosos o corporativos intrínsecos) también las encarnaron. La politóloga Srirupa Roy ha argumentado que la ciencia y el Estado estaban entrelazados por discursos semejantes en lo que respecta al carácter científico y a las/os científicos-expertos (Roy, 2007; Chatterjee, 1993).

Después de la independencia, India ha visto gran cantidad de movimientos de “ciencias alternativas” en las que los disidentes rechazan la línea estándar de la modernidad tecnocientífica. Estos disidentes han sido a menudo bien entrenados, como altos ejecutores del sistema de educación científica de India moderna. A partir de la década de los setenta, un pequeño y constante grupo de estos técnicos disidentes salieron de algunas instituciones educativas de la élite tecnocrática de India. El grupo no era estadísticamente significativo como para merecer alguna postura académica sostenida, ni un estudio periodístico. Éste, sin embargo, persistió hasta formar a lo largo de las décadas, algo así

como un movimiento, o por lo menos una forma reconocible de práctica de vida disidente para el siglo XXI. Los esfuerzos de la ciencia alternativa han despertado persistentemente la crítica de los expertos científicos. A pesar de que se apartan, en muchos aspectos, de las concepciones dominantes acerca de la tecnología, las formas en que sus discursos de oposición se articulan, aún mantienen, en general, la fe en una idea de carácter científico (con su combinación de bases positivistas y sentimiento nacionalista). Así, la resistencia nacionalista anticolonial también ha venido a reposar, desde la liberalización de la década de los noventa, en la esperanza de la iniciativa empresarial. La historia tecnoutópica del siglo XXI abarca desde los parques tecnológicos de Bangalore, hasta su vecino rural con un tema recurrente: la unión del poder computacional y el conocimiento indígena como una tecnociencia consumible y la capacitación de su gente en las subjetividades empresariales.

Una campaña publicitaria del parque tecnológico de Bangalore en el 2003 se resume en el eslogan “India brilla”, acuñado por Prathap Suthan, el director nacional de la agencia de publicidad creativa Grey Worldwide (India).

Suthan explicó en una entrevista: “‘India brilla’ tiene que ver con el orgullo. Nos da a los indios de piel mo-

rena un gran sentido de triunfo. Mira a la clase media y te contarán la historia del resurgimiento de India”¹⁸.

Al preguntarle cómo se le ocurrió el eslogan que lo hizo el más exitoso publicista en la historia de India, Suthan recordó:

Teníamos un plazo muy corto, así que decidí trabajar en consignas turísticas (utilizadas por otros países) como “Rule, Britannia” [Britania manda] o “Come, play in South Africa” [Ven y juega en África del Sur]. [“India brilla”] realmente hizo clic y ahora ha permeado nuestro lenguaje político.

Un eslogan publicitario para el futuro tecnológico de India celebra la tecnopolítica poscolonial del siglo XXI a través de filiaciones retóricas con historias del Imperio británico y eslóganes turísticos de la Sudáfrica posapartheid. Los análisis de las tecnopolíticas poscoloniales nos desafían a dar cuenta de éstos y otros tantos canales de una retórica poderosa y de gran alcance que va más allá de la clase media tecnócrata. Tribu y tecnología, género y red, pasados premodernos y futuros científicos, no sólo persiguen los discursos del Media Lab Asia o a los empresarios de Xerox PARC; son las aspiraciones del Estado y de sus ciudadanos en transformación.



NOTAS

¹ He simplificado radicalmente la historia del pensamiento económico en esta introducción, así como la historia de los primeros cincuenta años de independencia de India. La inversión del Estado de India en el desarrollo de la tecnología y la educación es anterior a la década de liberalización. El auge de ingenieros fue en parte resultado de la inversión en educación en ingeniería propia de las primeras décadas de la independencia, un proyecto asistido por numerosos países occidentales. Los institutos de tecnología de India educaron ingenieros altamente exitosos, cuya emigración constituyó una desastrosa “fuga de cerebros” para este país pobre, pues había invertido en ellos y, sin embargo, su participación contribuyó al éxito de Silicon Valley en California. Esta historia, de nuevo, es muy larga para ser desarrollada aquí. Los académicos del sur de Asia han comenzado a alejarse del período colonial como foco, para arrojar luces sobre las últimas cinco décadas del siglo XX, y hoy estamos frente a una gran cantidad de nuevos trabajos que buscan dilucidar las complejidades propias de este periodo.

² Consideremos, por ejemplo, la forma en que los medios de comunicación representan los levantamientos democráticos en 2010 en Oriente Medio (la “primavera árabe”) como revoluciones “Twitter” y “Facebook”, mientras que las manifestaciones estudiantiles en Cambridge, en el mismo año, no fueron aplaudidas especialmente por sus habilidades computacionales. La tendencia principal de los medios occidentales ha sido presentar como sorprendente o incongruente el que un objeto tecnológico esté en manos del Sur global. Esto no es un fenómeno reciente. Para un ejemplo clásico, propio de la cultura popular, véase la película de 1980: *Los dioses deben estar locos*, dirigida por Jamie Uys, en la que una botella de Coca-Cola representaba la tecnomodernidad occidental. Algunos de los debates de la década de los años ochenta sobre las narrativas culturales racializadas de esta película se encuentran disponibles en: <wikipedia.org/wiki/The_Gods_Must_Be_Crazy>.

3 Con respecto a esta temática hay una amplia historiografía feminista; véase, por ejemplo, Antoinette Burton (1998) y Mrinalini Sinha (1995).

4 Las resonancias teóricas implícitas en esta frase son: a) la noción heideggeriana de que los animales están “pobres en el mundo”, en “los conceptos fundamentales de la metafísica” (1929-1930), y b) la “teoría pobre”, un movimiento reciente en la teoría crítica que pretende bajar la “teoría” de los pedestales sobre los que ha permanecido durante gran parte del siglo pasado. Quitarle el pedestal a la teoría y, por extensión, a la tecnología, no debe implicar ni su empobrecimiento, ni una simple interpretación adecuada a los pobres. Un paso hacia teorías más modestas de la tecnología debe hacer ambas cosas y algo más que defender la vuelta a la tradición o rechazar la instrumentalidad de la tecnología. Como el documento del Instituto de Teoría Crítica sugiere: “[...] la teoría de los pobres debe hacer algo más que abogar por el uso de ladrillos de barro y el retorno a los métodos tradicionales de construcción o sus equivalentes... porque el ‘conocimiento local’ en las condiciones espaciales actuales no puede permitirse el lujo de sentir nostalgia o de tener aplicaciones meramente locales”. Un movimiento a pensar con “tecnología de los pobres” debe “pensar relacional y teóricamente, en torno y en contra de la negación de la contemporaneidad [*co-evalness*]. A través de nuevas mezclas de lo práctico y lo teórico, se [pueden desestabilizar] antiguas y presentes formaciones de lo nacional, lo colonial, lo imperial y lo poscolonial como categorías puras” (Critical Theory Institute, 2008).

5 Especialistas en los estudios de desarrollo, la antropología y la teoría de los movimientos sociales parecen mejor equipados para teorizar sobre estos varios contextos, que las personas formadas exclusivamente en los modelos occidentales de estudios de la tecnología. Esta transformación en las temáticas es rica en potencial, pero desigual en influencia. Algunos interesantes estudios están surgiendo en áreas interdisciplinarias, mientras que algunos campos, como los orientados hacia el análisis de negocios o la inteligencia de mercado, a menudo reproducen los supuestos heredados de los últimos cincuenta años. El creciente interés empresarial en el mundo del “billón de consumidores de base” añade otra faceta a la complejidad ética para aquellos que buscan desarrollar esta área de reflexión.

6 Estas reflexiones hacen parte de *Conocimientos adecuados*, un libro de mi autoría aún manuscrito. Aquí trazo preguntas claves a través de viñetas, recordatorios históricos y resultados yuxtapuestos de diferentes disciplinas, posponiendo la discusión más detallada para el proyecto de mayor envergadura.

7 Analicé esta imagen en Philip (2005), con respecto a las semejanzas metafóricas con lo que he denominado *la función pirata*. Aquí me centro en el referente literal de la historia de *Wired*, es decir, la introducción de recursos foráneos y subcontratación global de los negocios.

8 Estas temáticas han sido analizadas ampliamente en todas las disciplinas. Aquí me enfoco en la confluencia particular de la ansiedad tecnológica de género y de raza. Para análisis más amplios véase Manuel Castells (1996), Saskia Sassen (1991) y Frederic Jameson (1991).

9 abundan diversos estudios sobre la situación económica y cultural de China, no obstante, existen pocos estudios compa-

rativos entre India y China, especialmente en cuanto a la política tecnológica. Véase, por ejemplo, Lisa Rofel (1999), Mei Zhan (2009) y Jeff Wasserstrom (2004).

10 La revista *Business 2.0* informó acerca de la “nueva economía” desde 1998 hasta 2007. La imagen ya no está en *Business*, pues se archivó en <http://money.cnn.com/magazines/business2/business2_archive/>. Acerca de la compleja historia de India tecnopresarial, véase, por ejemplo, Nishant Shah y Sunil Abraham (2009) o el Centre for Internet and Society Monograph Series on Histories of Technology, disponible en: <<http://www.cis-india.org/research>>.

11 Nota de los editores: el “efecto derrame”, “teoría del go-teo” o “*trickle down effect*” consiste en que al producirse un crecimiento económico, parte de éste necesariamente llegará a las capas sociales inferiores. Esto podría explicarse dado que el crecimiento genera gradualmente mayor empleo, más ingresos y mayor consumo. De verificarse esta teoría, se producirá un aumento del bienestar total, y una reducción de la desigualdad, dado que las capas sociales de renta inferior van a crecer más rápidamente que las superiores. Habría cierta convergencia y, por tanto, una reducción de la desigualdad. Esta “teoría del derrame” estaba muy extendida durante los años noventa.

12 En la academia occidental hay excepciones significativas como “Manifiesto para Cyborgs” de Donna Haraway (1985). Pero a pesar del vigor que han tenido en el sur de Asia los estudios críticos sobre la naturaleza y el medio ambiente, la profética de Haraway, con su combinación de la informática y la ecología, no ha sido influyente en el feminismo de India. Por otro lado, la crítica de la tecnología es vigorosa en el campo emergente de los estudios poscoloniales de la información, sin embargo, las cuestiones relativas a la relación naturaleza/medio ambiente, rara vez se cuentan en esas discusiones. Véase Donna Haraway (1985) y Kavita Philip (2011).

13 Sobre análisis relacionados con éste, localizados en distintas áreas, véase Williams (1973) y Spivak (2000).

14 El diario progresivo *Tehekka* cubrió el movimiento con cierto detalle. Su recuento incluye la siguiente narrativa: “En junio de 2008 el coronel Bainsla anunció la reanudación de la agitación de los Gujjar que piden el Registro Tribal (RT) [...] ‘Nuestras mujeres son el 99 por ciento analfabetas, sólo el 30 por ciento de los hombres tienen educación básica’, afirmó el coronel. ‘La pobreza es extrema. Analfabetismo masivo. No tenemos sustento’ [...]. ‘Antes de la independencia, los Gujjar y Meenas fueron dos caras de una moneda’, dijo Bainsla: ‘Pero los Meenas recibieron reserva como RT [Tribu Registrada] en el 56, y ahora son una potencia reconocida en este país’ [...]. Otro manifestante fue agudamente directo: ‘No tenemos agua. Se bañan con *Bisleri* [agua embotellada]’ [...]. ‘Mi preocupación principal es que los Gujjar nos unamos a la corriente nacional’, dice Bainsla, tal como aconteció con sus propios hijos, los cuatro fueron a la universidad y tres asumieron altos cargos en el gobierno. Él señala con el dedo a la multitud, preguntándole a cada uno cuántos grados estudió. Ninguno ha pasado de octavo. ‘Un día, él será un científico. Él será un secretario adjunto. Él entrará al SPI [Servicio de Policía de India]. ¡No voy a dejar que ellos caigan detrás!’” (*Tehekka Magazine*, 2008: s/p).

15 Tarun Jain, en un artículo titulado “Defying Labels, defining themselves” [Desafiando las etiquetas, definiéndose a sí mis-

mos] en la revista en línea *India Together*, de septiembre de 2004, ofrece un resumen de la paradoja de la etiqueta “tribu no notificada”: “Poco después de la independencia, el 30 de agosto de 1952, los nuevos administradores de India derogaron la Criminal Tribes Act [Ley Criminal para las Tribus] y liberaron, es decir, ‘desnotificaron’ a las comunidades tribales. Así, muchas comunidades desnotificadas en ese periodo ahora celebran el 30 de agosto como su segunda independencia. Con todo, por desgracia, el gobierno promulgó al mismo tiempo una serie de Habitual Offenders Acts [Actos Delincuenciales Habituales]. Estas leyes le pedían a las autoridades policiales que investigaran las *tendencias criminales sospechosas* y si sus hábitos son propicios para *conducirlos a la*

vida sedentaria. Las fuerzas policiales de todo el país utilizaron estas normas ampliamente para perseguir a las tribus no notificadas y a las tribus nómadas (DNT)” (Jain, 2004: s/p).

16 Nota de la traductora: esta palabra es ambigua porque aquí tiene el sentido de *buen salvaje*.

17 Estudios históricos acerca de las Leyes Criminales para las Tribus de 1871, véase Ajay Skaria, (1999), Meena Radhakrishna (2001) y Kavita Philip (2003).

18 Este reportaje está disponible en: <<http://www.rediff.com/money/2004/apr/02shining.htm>- AFP>.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BERRY, Kim, 2003, “Lakshmi and the Scientific Housewife”, en: *Economic and Political Weekly*, marzo 15.
- BÉTEILLE, André, 2008, “Tribes and Castes: Politics is being driven by the Competition for Backwardness”, en: *The Telegraph*, junio 24, disponible en: <http://www.telegraphindia.com/1080624/jsp/opinion/story_9439100.jsp>.
- BURTON, Antoinette, 1998, *At the Heart of the Empire: Indians and the Colonial Encounter in Late-Victorian Britain*, Berkeley, University of California Press.
- BUSINESS 2.0, 2004, “Portada”, julio, disponible en: <http://money.cnn.com/magazines/business2/business2_archive/>.
- CASTELLS, Manuel, 1996, *El surgimiento de la sociedad red*, Malden, Massachusetts, Blackwell Publishers.
- CRITICAL Theory Institute, 2008, “Poor Theory: Notes toward a Manifiesto”, declaración del CTI project in Poor Theory, disponible en: <<http://www.humanities.uci.edu/critical/poorthery.pdf>>.
- CHATTERJEE, Partha, 1993, *The Nation and Its Fragments: Colonial and Postcolonial Histories*, New Jersey, Princeton University Press.
- DEVI, Mahasweta, 2002, “Year of Birth-1871: Mahasweta Devi on India’s Denotified Tribes”, en: *India Together*, marzo, disponible en: <<http://www.indiatogether.org/bhas-ha/budhan/birth1871.htm>>.
- DOLLAR, David y Aart Kray, 2002, “Growth is Good for the Poor”, en: *Journal of Economic Growth*, Vol. 7, No. 3, septiembre, pp. 195-225.
- ECONOMIC & Political Weekly, 2007, *Special Issue on Caste*, octubre 13.
- EHRlich, Paul, 1968, *The Population Bomb*, New York, Ballantine Books.
- FULLER, Christopher y HaripriyaNarasimhan, 2007, “Empowerment and Constraint: Women, Work and the Family in Chennai’s Software Industry”, en: *In an outpost of the Global Economy: Work and Workers in India’s Information Technology Industry*, Nueva Delhi, Routledge, pp. 190-210.
- HARAWAY, Donna, 1985, “A Manifiesto for Cyborgs: Science, Technology, and Socialist-Feminism in the 1980s”, en: *Socialist Review*, No. 80, pp. 65-108.
- IYPE, George, 2005, “In the IT industry, women rock!”, Rediffusion News, julio 27, disponible en: <<http://www.rediff.com/money/2005/jul/27spec.htm>>.
- JAIN, Tarun, 2004, “Defying labels, defining themselves”, en: *India Together*, septiembre, disponible en: <<http://www.indiatogether.org/2004/sep/adv-dntlabel.htm>>.
- JAMESON, Frederic, 1991, *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo tardío*, Londres, Verso.
- JODHKA, Surinder y Katherine Newman, 2007, “In the Name of Globalisation: Meritocracy, Productivity and the Hidden Language of Caste”, en: *Economic and Political Weekly*, octubre 13.
- McCLINTOCK, Anne, 1995, *Imperial Leather*, New York, Routledge.
- PANDEY, Rayana, 2007, “Media Labs Asia brings education to the doorsteps of tribals”, en: *Business Standard*, Nueva Delhi, disponible en: <<http://www.business-standard.com/india/news/media-labs-asia-brings-education-todoorsteptribals/298329/>>.

20. PHILIP, Kavita, 2003, *Civilizing Natures: Race, Resources, and Modernity in Colonial South India*, New Jersey, Rutgers University Press.
21. _____, 2005, "What is a technological author? The pirate function and intellectual property", en: *Postcolonial Studies*, Vol. 8, No. 2, pp. 199-218.
22. _____, 2009, "Indian Informational Capitalism: Revisiting Environment and Development Studies", *Capitalism Nature Socialism*, Vol. 20, No. 4, diciembre, pp. 73-81.
23. _____, 2010, "Postcolonial Technopolitics", en: Achille Mbembe y Lara Allen (eds.), *The Johannesburg Salon*, Johannesburgo, The Johannesburg Workshop in Theory and Criticism.
24. PHILIP, Kavita, Lilly Irani y Paul Dourish, 2011, "Postcolonial Computing: A Tactical Survey", en: *Science, Technology, and Human Values*, en proceso de edición.
25. RADHAKRISHNA, Meena, 2001, *Dishonoured by History: Criminal Tribes and British Colonial Policy*, United Kingdom, Sangam Books.
26. ROFEL, Lisa, 1999, *Other Modernities: Gendered Yearnings in China after Socialism*, Berkeley, University of California Press.
27. ROY, Srirupa, 2007, *Beyond Belief: India and the Politics of Postcolonial Nationalism*, Durham, Duke University Press.
28. SACRED World Foundation, s/a, disponible en: <www.sacredworld.com>.
29. SASSEN, Saskia, 1991, *The Global City*, Nueva York, Princeton University Press.
30. SHAH, Nishant y Sunil Abraham, 2009, *Digital Natives with a Cause*, San Francisco, Hivos Knowledge Program-me, disponible en: <<http://www.cis-india.org/publications/cis/nishant/dnrep.pdf/view>>.
31. SINHA, Mrinalini, 1995, *Colonial Masculinity: The "Manly Englishman" and the "Effeminate Bengali" in the Late Nineteenth Century*, Studies in Imperialism, Manchestre/New York, Manchester University Press.
32. SKARIA, Ajay, 1999, *Hybrid Histories: Forests, Frontiers and Wildness in Western India*, Nueva York, Oxford University Press.
33. SPIVAK, Gayatri, 2000, "Megacity", en: *Grey Room*, No. 1, pp. 8-25.
34. TEHELKA Magazine, 2008, "The Colonel Of The Gujjar Militia", en *Tehelka Magazine*, Vol. 5, No. 22, junio 07, disponible en: <http://www.tehelka.com/story_main39.asp?filename=Ne070608colonel_gujjar.asp>.
35. THE Business Standard, 2002, "Media Labs Asia lleva la educación a las puertas de las tribus"
36. THE Hindu, 2001, "Stories", junio 22, disponible en: <<http://www.hinduonnet.com/businessline/2001/06/23/stories/14233961.htm>>.
37. WASSERSTROM, Jeff, 2004, *Global Shanghai, 1850-2010: A History in Fragments*, Londres, Routledge.
38. WILLIAMS, Raymond, 1973, *The Country and The City*, Nueva York, Oxford University Press.
39. WIRED Magazine, 2004, "Portada", febrero, disponible en: <www.wired.com/magazine>.
40. ZHAN, Mei, 2009, *Other-Worldly: Making Chinese Medicine through Transnational Frames*, Durham, Duke University Press.



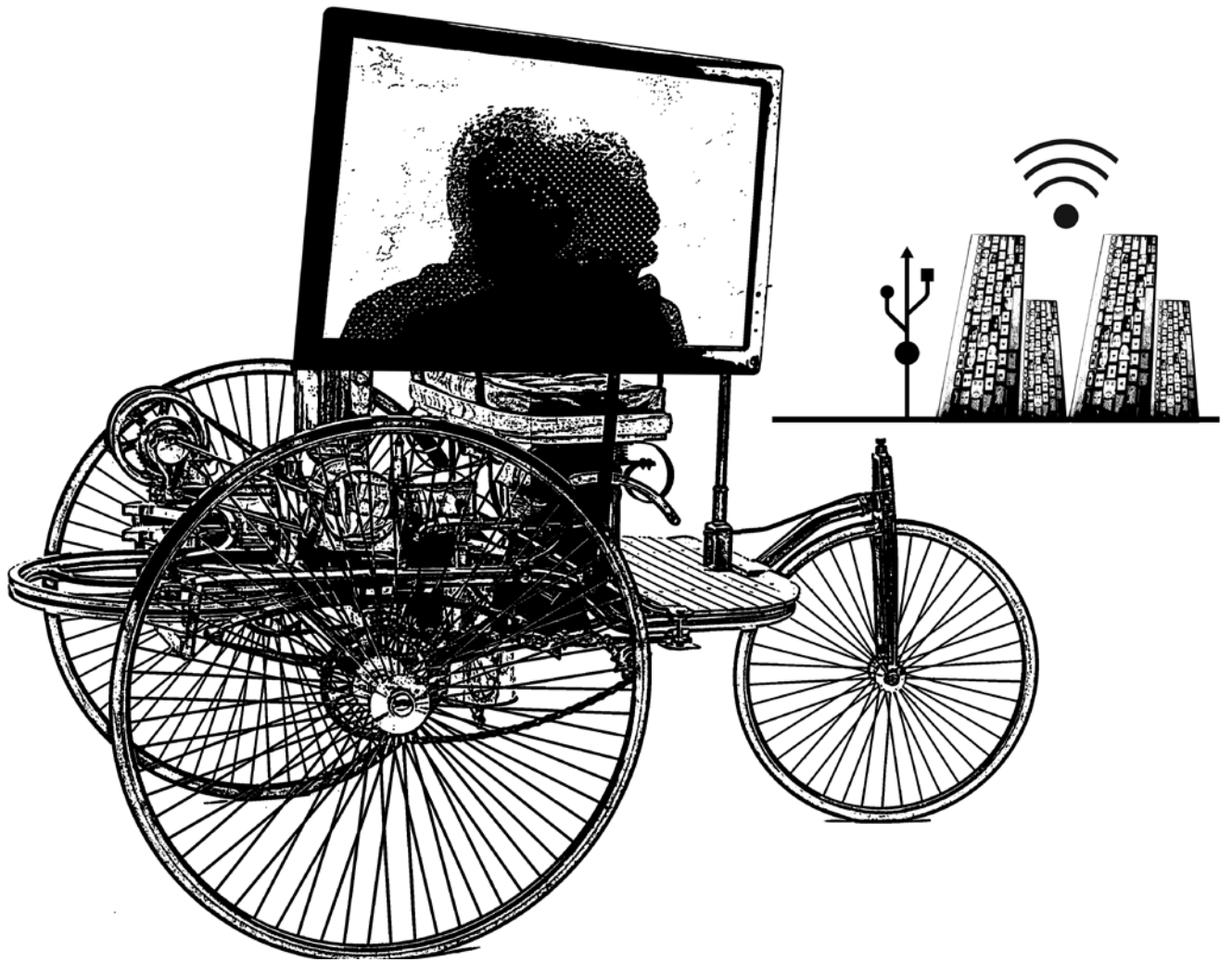


ILUSTRACIÓN | DANIEL FAJARDO B.